

# «TENER OÍDO ES TENER ESCUCHA»

## Extractos de una entrevista al Dr. Alfred Tomatis

Por Rafael Santiago Falcón

Psicólogo director del Centro Tomatis Sevilla

**L**a mayoría de las personas están convencidas de poseer una buena escucha y, sin embargo, no es así. La escucha es quizás lo menos compartido del mundo.

La escucha es la posibilidad de poner toda la percepción interna al servicio del análisis de las informaciones sonoras que vienen del exterior y de traducirlas a continuación en lenguaje para los demás.

Tener oído es poder percibir cosas, eso que llamamos «inspiración», e integrarlas gracias a un aparato auditivo de una calidad excepcional. Es necesario que así sea para captar con exactitud, a través de los sonidos, la imagen sonora que va a ser percibida.

El oído musical tiene sus características especiales. No se ven, desde luego, pero se pueden analizar.

En el momento del nacimiento todos poseemos dones impresionantes. El inconveniente es que la vida está organizada de tal forma que se nos impide explotarlos. Cerramos nuestro oído y poco a poco nos vemos «amputados» de nuestras propias virtudes. A los cinco años, el proceso de regresión está ya bien instaurado. A los 6-7 años, uno puede tener un oído que ya no vale nada.

La música conforma al hombre en su totalidad. Muy probablemente, el ser humano ha cantado, ha bailado mucho antes de hablar. Los dos laberintos del oído

son incontestablemente órganos musicales, y la zona cortical atribuida al lenguaje no ha hecho sino superponerse a la zona original atribuida a la música.

La música viene en ayuda de la palabra. A la inversa, podemos decir que detrás de toda palabra de calidad, hay una actitud fundamental musical. Aquellos que saben hablar bien, son músicos del lenguaje, modulan y utilizan las palabras cuidando el ritmo, etc.

### Existe una música subyacente a cada lengua

El primer instrumento de cada uno es el aire que nos envuelve, que no presenta las mismas características en todas partes. El lenguaje y los instrumentos de música se crean explotando las características locales. Esa es la razón por la que a un negro africano le es imposible concebir la idea de un violín. Un Stradivarius no suena en la selva virgen. Esto ocurre incluso en algunos lugares de Europa. En la Opera de Niza, por ejemplo; Francescatti, que era de Niza, me decía que él rechazaba todos los contratos para actuar allí, porque su violín se obstinaba en no tocar. En Nápoles, al contrario, da casi la impresión de que el instrumento toca solo.

La música está hecha para esto. Con ella, el niño toma conciencia de su cuerpo, de sus ritmos, de todas sus vivencias corporales. Actúa sobre los canales semicirculares del

oído, dando diferentes ritmos que se asemejan a los ritmos fisiológicos.

**Entrevistador:** *Desde el punto de vista de la psicofisiología, ¿qué es pues buena música?*

**Tomatis:** El hombre es un todo. Al igual que el cuerpo busca alcanzar y preservar un cierto estado de equilibrio, el espíritu se ve atraído por la belleza. El hombre se siente atraído en esa dirección, haga lo que haga. Quien rechaza la belleza, se parece a un niño quien, viajando en un tren a 250 km/h grita: «Yo no creo que el tren se mueva». Estamos seducidos por la belleza. La belleza es la vida. Esta armonía universal, no la podemos evitar.

**E:** *¿Qué hace escuchar a los niños que siguen su tratamiento?*

**T:** Un tipo de música que responde a una función primordial: proporcionar al individuo un equilibrio y una recarga. El oído es una dinamo, he aquí su principal función. El hombre se dio cuenta enseguida, pues se ha utilizado como aparato de recarga desde tiempos inmemoriales. Hace ya mucho tiempo que se han buscado los sonidos más eficaces para realizar esta recarga. Situando el laberinto en una cierta postura, podemos movilizar a las personas como queramos: hacerlos bailar, desfilan (que es para lo que sirve expresamente la música militar). Para poner en marcha a una persona, no hace falta pedirle permiso. Uno se dirige directamente a sus laberintos y a su médula espinal. Pero todavía hace falta que haya suficientes agudos para provocar una recarga continuada. Con los graves el efecto es diferente. Mire si no lo que ocurre con esta música de tambores primitivos: son «hechizantes» y hay que tomar este adjetivo al pie de la letra: una persona en estado de trance, se encuentra totalmente a merced

del otro, se ha manipulado su cuerpo, impidiéndole reaccionar.

**E:** *¿Cuáles son los sonidos más favorables para la recarga de un individuo?*

**T:** Aquellas que responden a la disposición de las células de Corti en el oído interno. Para poder recargar el cerebro, hay que producir sonidos que vayan allí donde hay más células: son los que se sitúan más allá de los 300 Hz, sobre todo entre los 800 y 3000 Hz.

La música de Mozart es la más adecuada.

**E:** *¿Por qué Mozart?*

**T:** Creo que es porque se puso a componer muy joven. A lo largo de su vida, compuso con el mismo oído, un oído poco atrapado por los problemas. Es por ello que la música de Mozart «toca» a personas muy diversas. A lo largo de mi carrera he visto a muy pocas personas rechazar esta música bajo oído electrónico. Nada más fácil que probar que esta música dinamiza. Se ha hecho escuchar a indios del Amazona música del tipo ye-ye. Resultado: permanecieron con los brazos colgando, sin mostrar ningún interés por lo que estaban experimentando. Por el contrario, al pasar a Mozart, mostraban enseguida una gran alegría.

Ciertos tipos de música actuales agotan las baterías humanas, mientras que otras, al contrario, suscitan la recarga sin provocar gasto. Resultado: el que escucha se siente electrizado. Se puede decir que la proporción de agudos es demasiado débil en relación a los graves.

El oído es el elemento de postura, de carga y de equilibrio. Es el director de orquesta en el

control que realiza el individuo sobre sí mismo.

Esto significa que se puede transformar a las personas mediante el sonido. Se les puede dinamizar, como acabamos de ver. También se les puede hacer experimentar una especie de vivencia sónica, extremadamente provechosa para el desarrollo de su personalidad profunda.

Si el hombre fuera capaz de analizar correctamente que puede obtener de la música, se daría cuenta sin duda de que la música le ofrece más posibilidades de evasión que todas las drogas juntas. La música es el más maravilloso medicamento que se haya jamás inventado, el mayor proceso educativo que uno pueda imaginar en la toma de conciencia de su cuerpo, de su evolución, etc. El hombre es un animal sónico.

*Extractos de la entrevista de Alain Gerber al Dr. Tomatis para la revista «SON» Magazine nº 35 (febrero 1973). Traducción no revisada por el autor (1993).*

 *Para más información*

**Rafael Santiago Falcón**

 (+34) 954 27 34 05

 [info@tomatissevilla.com](mailto:info@tomatissevilla.com)